

Sergio Grez Toso. *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de la "Idea" en Chile 1893 – 1915*. LOM Ediciones, Santiago, 2007 (435 páginas).

Hasta la aparición del libro de Sergio Grez "*Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de la "Idea" en Chile, 1893 – 1915*" (2007) la historia del anarquismo chileno, de sus organizaciones y del accionar de sus cuadros militantes en el seno del movimiento obrero y popular, fue cubierta en nuestro país por el *manto del olvido historiográfico*. Lo anterior respondió principalmente a motivaciones ideológicas y políticas que se tradujeron en olvido, distorsión y silenciamiento en el campo de la disciplina histórica, elementos que se prolongaron indistintamente hasta la década de 1990. Por tanto, el libro del profesor Grez viene a saldar una deuda pendiente entre la historiografía social y dicha corriente ideológica que, como ha sido demostrado con sólidas bases documentales, nutrió al movimiento de trabajadores en su proceso de constitución hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, contribuyendo al desarrollo de la conciencia colectiva y la organización socio-popular rupturista.

El texto de Sergio Grez, parte de la colección *Todo es Historia* de Editorial LOM, aborda el origen y desarrollo de la corriente ácrata en Chile desde 1893 hasta 1915. Es decir, desde las primeras tentativas organizativas por implantar la "Idea" en nuestro país hasta la conformación de la primera Federación Obrera Regional Chilena (FORCH) -que nació homologando a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y la Federación Obrera Regional Peruana (FORP)- período en que el anarquismo "alcanzó un grado de desarrollo y maduración que lo convirtió en uno de los principales movimientos de redención social del siglo XX".

A través de un exhaustivo trabajo de fuentes documentales, fruto de cinco años de arduo trabajo, Sergio Grez realiza un análisis del anarquismo chileno desde lo que él mismo ha denominado (polemizando con Gabriel Salazar) "historia social con la política incluida", es decir, a partir de un análisis de los movimientos socio-populares -en este caso de la corriente ácrata- no sólo desde el punto de vista estructural, sino que también esbozando sus relaciones con otras clases y sectores sociales, desentrañando la difícil relación entre lo político (la política) y lo social; y centrándose en la praxis asociativa y la lucha reivindicativa y política de los sectores obrero-populares. Según el autor, los anarquistas se prestan admirablemente para un enfoque de este tipo ya que "su proyecto no era (o no es) sólo el de una sociedad futura emancipada y reencontrada consigo misma, sino principalmente, el de una vida presente en el que el ideal se realiza a partir de la construcción de una política y una cultura libertarias enraizadas en los movimientos sociales populares".

A partir de este enfoque analítico, el libro de Sergio Grez, además de describir la variada gama de posiciones ácratas, desde las identificadas con el *anarquismo-individualista* hasta las *vegetarianas y tolstoyanas*, se centra principalmente en la relación entre anarquismo -como corriente ideológica y política- y el movimiento obrero, así como en su génesis y fundamentos teóricos (es decir, entre sus *declaraciones doctrinarias*) en correlato con su *práctica social* y, por último, en las relaciones que estableció, en el período abordado, con otras corrientes políticas e ideológicas (como el socialismo y la "Democracia"), con el Estado y las clases dominantes. De esta forma, el libro de Grez es, sin duda, un aporte sustancial en el rescate de la historia de los anarquistas chilenos, ya que como el mismo autor señaló en una

entrevista en el marco de su lanzamiento, pretende situar históricamente el fenómeno del anarquismo, tratando de ver sus aciertos y desaciertos como movimiento revolucionario, que aspira a la transformación radical de la sociedad, a través de una mirada lo más verídica posible.

Para tal efecto, lleva a cabo una acuciosa revisión bibliográfica que parte con los escritos de los autores pertenecientes a lo que ha sido denominada como la escuela "marxista clásica" (Ramírez Necochea, Segall, Jobet, Ortiz Letelier), pionera en escribir la historia de los trabajadores en Chile, hasta investigaciones más contemporáneas (publicadas en formato de tesis universitarias, seminarios de títulos y estudios monográficos en revistas especializadas) que a partir de 1973, tras la derrota política y el quiebre epistemológico, revalorizaron el rol jugado por el anarquismo. Tras dicha revisión, Grez llega a la conclusión, con la cual concordamos, de que los estudios sobre el anarquismo chileno, hasta 1990 aproximadamente, han oscilado entre el desprecio y la mitificación, ya que mientras, por una parte, los historiadores "marxistas clásicos" menospreciaron el accionar del anarquismo en el seno del movimiento obrero y popular a partir de "rígidos análisis" y esquemas previamente establecidos (*aprioris ideológicos*) definiéndolo como *pequeño-burgués* e *infantil ultra izquierdista* y, por ende, *contrarrevolucionario*, minimizando su rol y distorsionando su accionar a través de la elaboración de estudios poco rigurosos. Por otra parte, las nuevas investigaciones monográficas que proliferaron, tratando de revalorizar la historia del anarquismo chileno incurrieron en la exageración de su accionar, mitificándolo y reproduciendo insistentemente una serie de errores trazados por la escuela "marxista clásica", debido al escaso trabajo (con excepciones) en la revisión de fuentes documentales por parte de los noveles investigadores. De esta forma, el

texto de Grez, pretende también subsanar dichas visiones, ampliándolas y contrastándolas con las fuentes, pero al mismo tiempo apoyándose en las investigaciones precedentes.

El libro se estructura en torno a cuatro apartados y diez capítulos -con una serie de imágenes en su interior- más las conclusiones y los anexos (fuentes primarias), que servirán a todos aquellos interesados en la historia de la corriente ácrata en Chile, entre los cuales podemos mencionar: testimonios, poesías, canciones, etc., y un índice onomástico, que permite una búsqueda rápida de aquellos autores y personajes mencionados en el libro.

En la primera parte (compuesto por cuatro capítulos), titulado "Los primeros pasos", Sergio Grez indaga y analiza la formación de la corriente libertaria, hacia fines del siglo XIX, y las "borrosas huellas" de los pioneros anarquistas en Chile, hasta 1907, hito dramático en la historia del movimiento obrero y popular, que pone fin al primer impulso organizador ácrata (iniciado en 1904) que conlleva a la dispersión y desaparición de la primera generación de activistas libertarios compuesta por: Luis Olea, Magno Espinosa, Alejandro Escobar y Carballo, entre otros. Asimismo, echa por tierra, a través de pruebas documentales, la tesis de la existencia de una corriente ácrata en Chile antes de 1880, sostenida por Hernán Ramírez Necochea (comunista) y Marcello Segall (socialista trostkizante) y reproducida insistentemente en seminarios de título y tesis universitarias; analizando, al mismo tiempo, la trayectoria militante de los primeros ácratas chilenos y de sus organizaciones, trazando su genealogía, entroncada en diversas ocasiones con el Partido Democrático.

En el segundo apartado (compuesto de dos capítulos) titulado "La fuerza de la ideas", uno de los más interesantes del libro dado que se abordan las "nuevas causas" o luchas,

algunas de forma más profunda que otras, instaladas tempranamente por el anarquismo en el debate público y en los cuales fueron los pioneros, tales como: la emancipación de la mujer, el antibelicismo, el vegetarianismo (como parte de la emancipación plena del hombre) y el apoyo a las reivindicaciones mapuche, entre otras, y como éstas aportaron en la *re-configuración* del *ethos colectivo* del movimiento de trabajadores (en tránsito desde consigna de la “regeneración del pueblo” a la de “emancipación de los trabajadores”), aparte de influir en sus procesos de radicalización. Es también en este apartado en donde se analiza la relación entre anarquismo y otras corrientes ideológicas, especialmente con el socialismo y la “Democracia”, estableciendo las disputas ideológicas entre ellas, en la lucha por encabezar la conducción del movimiento de trabajadores o, al menos, de influirlo a partir de sus postulados.

El tercer apartado titulado “Perfiles y trayectorias militantes” (de dos capítulos), es de suma importancia a la hora de establecer las características comunes de los cuadros anarquistas, siendo una de las principales abordadas por Grez, el rechazo tajante a los partidos políticos y a la “política” en general. Cuestión que lleva al autor a establecer que los anarquistas chilenos de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, no rechazaban la acción política, sino las prácticas políticas representativas como el parlamentarismo y el electoralismo; asociadas a la dominación burguesa. Asimismo, ahonda en este capítulo en el *tipo humano* de los anarquistas chilenos con notable sensibilidad, en tanto recorre la vida de connotados dirigentes, haciendo hincapié en su bondad, tolerancia y compromiso con la “redención de la humanidad”. A contrapelo de lo señalado insistentemente por las clases dominantes, a través de testimonios de la época y artículos periodísticos Sergio Grez caracteriza a los anarquistas como sujetos preocupados por su perfeccionamiento personal, desde el punto

de vista moral, intelectual y físico, siendo muchos de ellos abstemios, vegetarianos y autodidactas en diversas materias. Puritanismo y perfeccionamiento obsesivo de algunos que generaron roces y contradicciones al interior del mundo libertario, lo que derivó en deserciones hacia otras corrientes ideológicas. Aspectos también abordados en este apartado.

La cuarta parte titulada “Hacia la plenitud” consta de dos capítulos, en donde se analiza el rol jugado por los anarquistas a partir de 1908 (hasta 1915), en el proceso de rearticulación del movimiento obrero y popular tras la Masacre de la Escuela Santa María de Iquique (así como en su diversidad, es decir, a partir de los diversos modos de entender la doctrina como sus medios de acción). Planteamiento que le resta validez a la tesis de la escuela historiográfica “marxista clásica” (y actual), que ha señalado insistentemente que luego de dicha matanza, perpetrada por los dispositivos policíaco-militares estatales en mancomunidad con las clases dominantes, el movimiento obrero y popular superó el reflujo sólo gracias al accionar de Luis Emilio Recabarren y la fundación del Partido Obrero Socialista (P.O.S.) en 1912. Se hace hincapié, de igual modo, en la labor organizativa de los anarquistas, durante este período en Santiago y Valparaíso, pero también en el extremo sur chileno: Magallanes.

Con todo lo anterior, el libro pasa a constituirse como un referente de consulta para todos aquellos interesados en la historia del anarquismo y del movimiento obrero y popular chileno. Sin embargo, se constata la ausencia, como lo ha hecho para el caso argentino el historiador Juan Suriano en sus múltiples investigaciones, haber abordado la dimensión cultural del anarquismo, ya que además de constituirse como *proyecto político*, como lo sostiene Sergio Grez a lo largo de su texto, se constituyó, al mismo tiempo como *proyecto cultural* en cuanto apelaba a la

reproducción de formas y normas de sociabilidad diferentes a las tradicionales. En este sentido, los ácratas chilenos, al igual que sus correligionarios argentinos, eran conscientes que para liquidar a la vieja sociedad capitalista y construir una nueva, más humana, justa y ajena a la explotación del hombre por el hombre, se debía edificar un sistema de valores acorde con su proyecto

político (basado en la igualdad, la solidaridad, la libertad, la vida sana y el apoyo mutuo), a través de prácticas culturales ilustradoras y educativas. Las cuales aún falta analizar y profundizar.

Eduardo Godoy Sepúlveda
Programa Magíster Universidad de Santiago
de Chile